

de un pobre interés rompe la heredad vacante en fragmentos, correspondiendo el mayor al más ágil de los hermanos y alguno quedará privado de su porción.

Claman entretanto, en el vacío, las eternas voces de la Naturaleza abandonada.

RUBÉN COTO

CRÓNICAS SOCIALES

Epílogos

Seamos
sinceros

¿A dónde van los buenos trabajadores de este país por los atajos de una imitación servil en

las usanzas de la clase social que los oprime?

El ostentoso lujo que carcome y devora la energía de las altas esferas, desciende ya en raudales procelosos á las llanuras de la clase artesana, cuyos menguados recursos no justifican ni un instante los delirantes pujos del derroche.

Ya el zapato bajo charolado y la media calada no son femeninas prendas exclusivas de la indumentaria lechuguina. Hay pies de obreros que á estas horas van ceñidos por la botina reluciente hecha para deslizarse sobre alfombras. Y al ver la prisa con que algunos quieren soltar el pelo de la dehesa acicalando el exterior mientras retienen en lamentable oscuridad el pensamiento, ocurre dudar de la sinceridad de ciertas censuras lanzadas con rabia hacia lo alto. Porque no se comprende en buena lógica la triste aspiración que se conforma con gruñir á todo aquello que no se posee, si tras del gruñido van los pasos del anhelo subiendo el escalón que lleva á aquellas combatidas preeminencias.

No es que creamos que las ideas tienen traje hecho exprofeso y que la libertad sólo puede ser proclamada en mangas de camisa.

No. Pero si hay en verdad en frente de tantas escaseces proletarias un núcleo privilegiado que ofende con su holgura y su derroche la necesidad de los excluidos, no puede admitirse el

antojo de éstos de llegar á colocarse en esa situación vituperable por injusta, comenzando por adoptar para su uso las libreas con que los cortesanos de la riqueza usurpada pasean su dicha fácil entre las ruinas de la ventura común descuartizada.

Hemos de confesar aquí que muchas veces el desaliento arrebató de nuestras manos la pluma del combate. La inconsciencia ó la malicia con que ciertos agitadores populares pasan á nuestro lado extendiendo los flecos de su verba, son como nubarrones de tormenta cruzándose en el puro ambiente de nuestras ilusiones.

Proclaman austeridad, independencia y reivindicación, y luego formulan queja airada contra el mandarín que para recibirlos no vistió de etiqueta y los obsequió con licor menos valioso del que escanció en las copas de los grandes asalariados del Poder.

Predican solidaridad y para agasajar á los trabajadores de un suelo hermano que les dió cariño y hospitalidad, no les ocurre cosa mejor que hacer un baile dispendioso, mientras allá en el país objeto de sus entusiasmos, centenares de obreros *revoltosos* llenan las cárceles quizás en medio de la vicisitud de la escasez.

Juran fraternidad y compañerismo en la batalla contra los explotadores de su fuerza, y van en desbordado torrente á pedir la libertad de un caudillo político, ahorrando la brava, la terrible exigencia de liberación para los oscuros compañeros también aherrajados, á quienes la menguada sugestión de los caudillos llevó á un in-